



## Lección 25

### No sé cuál es el propósito de nada.

#### Comentario de Sarah:

Si va a haber espacio para el aprendizaje, entonces tenemos que llegar a un lugar de humildad y admitir que realmente no sabemos nada. La mente que es humilde puede aprender, pero la mente del "lo sé todo" tiene mucha resistencia a admitir que tal vez se ha equivocado en todo. Nos parece personalmente insultante que nos digan que todo lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos está mal. Es desconcertante e incluso desorientador "no saber", pero el Curso es claro en que lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos es totalmente opuesto a lo que estamos aprendiendo ahora.

**"Todavía tienes muy poca confianza en mí, pero aumentará a medida que recurras cada vez más a mí en lugar de a tu ego en busca de consejo. Los resultados te convencerán cada vez más de que esta elección es la única cuerda que puedes hacer. Nadie que aprenda por experiencia que una elección trae paz y alegría mientras que otra trae caos y desastre tiene más necesidad de persuasión."** (T.4.VI.3.1-3) (ACIM OE T.4.VII.86)

**"Te estoy enseñando a asociar la infelicidad con el ego y la alegría con el espíritu. Tú te has enseñado a ti mismo lo contrario. Todavía eres libre de elegir, más a la vista de las recompensas De Dios ¿puedes realmente desear las recompensas del ego?"** (T.4.VI.5.6-8) (ACIM OE T.4.VII.93)

**"Mi confianza en ti es mayor que la tuya en mí en este momento, pero no siempre será así".** (T.4.VI.6.1) (ACIM OE T.4.VII.89)

Jesús dice que nos ha elegido para este aprendizaje y que no elige mal los canales de Dios. Es un respaldo tan hermoso y poderoso de cómo, si nos quedamos con esta enseñanza, hay grandes recompensas. No los experimentamos actualmente debido a nuestra inversión en el ego. Estamos aprendiendo a caminar en fe y confianza aplicando estas Lecciones día a día. Hacerlas, nos llevará a un lugar de paz.

Hoy aprendemos que no sabemos para qué sirve nada. Todo es acerca del propósito. Él dice: **"Propósito es significado"**. (L.25.1.1) **"Percibes el mundo y todo lo que hay en él como significativo desde el punto de vista de los objetivos del ego"**. (L.25.2.1) Los objetivos del ego sirven a nuestros propios intereses tal como los percibimos. Sin embargo, aprendimos que no conocemos nuestros mejores intereses. Todo en nuestro día y en nuestras vidas se trata de cómo usar este mundo para nuestros propios propósitos. Esos propósitos son siempre acerca de cómo preservarnos como individuos separados. Nuestras metas para nosotros mismos son evitar tanto dolor y lograr tanto placer como podamos. Como tal, se trata de lo que creemos que nos hará sentir bien, pero ¿qué pasa si no sabemos qué es eso? ¿Qué pasa si estamos totalmente en el camino equivocado, y lo que pensamos que nos hará sentir bien nos está sumergiendo cada vez más en la ilusión?

Jesús nos está diciendo, **"... tú no eres el ego"**. (L.25.2.2) Nos hemos identificado con un yo que Jesús dice que no es lo que somos. Este yo es nuestra identidad corporal y nuestra personalidad. Jesús dice

que lo que somos no es el "tú" que parece estar viviendo en este mundo, sino un Ser eterno grandioso y magnífico que está mucho más allá del cuerpo y la personalidad. Es por eso por lo que los objetivos que nos fijamos "... **no tienen nada que ver con lo que más te conviene**". (L.25.2.2) El ego tiene que ver con la autopreservación, lo que significa que nuestras metas tienen que ver con cuidar nuestros propios intereses a expensas de los demás. Esto trae más culpa a nuestras mentes y por lo tanto más y más sufrimiento. ¿Cómo podría eso servir a nuestros intereses? Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, estamos en el proceso de deshacer todo lo que no nos sirve. Somos recompensados con más alegría y paz cuando nos unimos a Aquel que tiene nuestros mejores intereses en primer plano.

Tratamos de servir a nuestros mejores intereses, pero el ego no tiene idea de cuáles son. Mientras nuestro espíritu languidece, el ego consigue lo que quiere. Lo estamos alimentando en lugar de al Ser que somos. Los objetivos que sirven al ego nunca traerán felicidad. Cuando veamos esto, estaremos listos para pedirle al Espíritu Santo Su guía sobre donde debemos estar, lo que debo hacer, y decir: **"Estoy aquí únicamente para ser útil. Estoy aquí en representación de Aquel que me envió. No tengo que preocuparme por lo qué debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará. Me siento satisfecho de estar donde Él desee, porque sé que El estará allí conmigo. Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar"**. (T.2. V.A.18.2-6) (ACIM OE T.4.IX.106)

Cuando admito que mis "... **objetivos en realidad no guardan ninguna relación con nada**" (L.25.3.2) y dejo de apreciar mis intereses tal como los percibo, abro mi mente para que me muestre el camino. Cuando nos despertamos por la mañana, generalmente nos ponemos en marcha y comenzamos a planificar nuestro día. La mayoría de nuestros planes tienen que ver con servir al yo separado. Constantemente buscamos formas que apoyen nuestro ego, y cuando nuestros planes no funcionan, nos enfadamos. Estos son los que Jesús llama nuestros "intereses personales", pero se nos recuerda que no hay intereses personales, por lo que nuestras metas no sirven para nada. Simplemente estamos sirviendo a una identidad falsa. El objetivo que hemos establecido para todo es preservar nuestra individualidad, nuestra singularidad y nuestro yo separado. Cuando lleguemos a ver lo que estamos haciendo, estaremos más dispuestos a cambiar el objetivo de los intereses "personales" a la de darnos cuenta de que todos compartimos el mismo Ser y el mismo interés, que es despertar de este sueño y recordar quienes somos como Uno.

Jesús nos recuerda que no podemos ganar o perder separados de nuestros hermanos, y todos los objetivos de nuestro ego personal están en competencia con nuestros hermanos. **"¿Qué saca un hombre con ganar el mundo entero si con ello pierde su propia alma?"** (T.5.II.7.11) (ACIM OE T.5.IV.25) **"Si intentas satisfacerte gratificando tus necesidades tal como las percibes, es porque crees que la fuerza proviene de otro, y lo que tú ganas él lo pierde."** (T.15.VI.3.3) (ACIM OE T.15.VII.58)

Lo que realmente nos conviene es tomar todo lo que hemos hecho con el propósito de mantenernos en este mundo y usarlo con el propósito de despertar de este sueño. En otras palabras, cada situación, evento, circunstancia y persona que está en nuestra vida, cuando es utilizada por el ego para sus propósitos, nos mantiene enraizados en el cuerpo y en el mundo. Sin embargo, cuando se entregan al Espíritu Santo para que los use para Su propósito, se convierten en un salón de clases para el perdón. Cuando comprendamos el propósito, comprenderemos el sistema de pensamiento del ego. Entenderemos cómo, al cambiar el propósito por el despertar, todo en el mundo, incluidos nuestros cuerpos, puede usarse para un propósito sagrado.

Cuando se cambia el propósito, todo se puede utilizar para servir a nuestros mejores intereses. Para que esto suceda, debemos volvernos hacia Jesús como nuestro maestro y preguntarle qué debemos hacer, en lugar de volvernos hacia el ego. Ahora, a todo en el mundo se le da significado y se lo ve desde una nueva

perspectiva. Todo se vuelve mucho más simple cuando reconocemos que solo hay dos propósitos. Uno es para el propósito del ego de mantenernos en el mundo y el otro es para el propósito del Espíritu Santo de ayudarnos a despertar a quienes realmente somos. En cada momento, estamos sirviendo a un propósito u otro. Cuando servimos al propósito del ego, todo en nuestro día se enfoca en satisfacer nuestras necesidades de especialismo.

Jesús reconoce que, en el nivel superficial, conocemos el propósito. Por ejemplo, sé que el propósito de pintar mi pasillo es porque quiero que sea más bonito y luzca fresco y limpio. Sé que el propósito de ir de compras es comprar comestibles para preparar comidas para la familia. Sé que el propósito de ir al cine es entretenerse. Sé que el propósito de hacer mis cuentas es estar al tanto de mis pagos; pero hay un propósito más profundo para todo. Cuando voy al cine, el propósito más profundo es observar mis pensamientos proyectados y estar dispuesto a observar mis juicios. Cuando compro comestibles, el propósito más profundo es ver que los intereses del cajero no están separados de los míos. Él no está allí solo para tomar mi dinero. Tal vez me hayan enviado allí para un encuentro sagrado, para ser verdaderamente útil para el de alguna manera o para ver mi impaciencia cuando otros están delante de mí en la fila. Cuando Helen fue guiada a ir a cierta tienda a comprar un abrigo, el propósito de estar allí era ayudar a un hombre que necesitaba su ayuda. No siempre sabemos por qué una situación se presenta de la manera que es, pero cuando nuestro único propósito es sanar la mente, entonces todo lo que sucede puede servir a ese propósito. Hagamos lo que hagamos, y donde sea que nos encontremos, es para usar esos eventos y situaciones como telón de fondo para la sanación. ¿Para qué sirve? Pregunta eso en todo.

¿Por qué tuve este accidente? ¿Por qué me encontré con esta persona? ¿Por qué estuve en este funeral? ¿Por qué estoy realmente sentado aquí haciendo este comentario? ¿Por qué llegó esta persona a mi vida? ¿Por qué estoy solicitando este libro? ¿Cuál es el propósito de ir a esta conferencia? Detrás de cada evento, hay un propósito más profundo que solo obtendremos cuando estemos "... **dispuestos a renunciar a los objetivos que le has adjudicado a todas las cosas**". (L.25.5.1) Recuerda, él nos dice que no se trata de cuáles de nuestros objetivos son buenos y cuáles son malos. Simplemente no tienen significado cuando los usa el ego. Si consideramos algunos objetivos como "buenos", es más probable que pensemos que nos sirven de alguna manera, mientras que nuestros objetivos "malos" pueden atraernos por sus placeres culposos. Solo necesitamos recordarnos a nosotros mismos que estamos persiguiendo algo que no tiene significado. ¿Significa eso que tenemos que renunciar a nuestros objetivos sin significado? No. Solo se nos pide que observemos nuestros pensamientos como parte de la práctica del perdón. Jesús describió esta práctica en la Lección 23.5 donde se nos pide que tomemos conciencia de la culpa en la mente que estamos proyectando en el mundo. Reconocemos que nuestros disgustos no son causados por lo que alguien hizo o dejó de hacer, sino que la causa de nuestro malestar está en la mente, en la interpretación que estamos dando de eventos neutros. Al hacer conscientes nuestros pensamientos de ataque sin juzgarlos por ellos, ahora podemos entregarlos al Espíritu Santo.

Se nos pide que no juzguemos nuestros errores. De hecho, es más útil sentir gratitud por ellos, ya que nos brindan otra oportunidad para sanar. Cada error es una puerta de entrada u oportunidad para reconocer nuestra oscuridad. Alégrate de notar cómo actúas por la culpa, la indignidad, el miedo y el interés propio. Estate dispuesto a descubrir pensamientos, creencias y opiniones que tienes que no son ciertas. Simplemente los observamos y le pedimos al Espíritu Santo que nos los interprete. El Espíritu Santo es el que luego los hace brillar para que la culpa desaparezca. Los pensamientos que teníamos anteriormente ya no tienen ningún poder. Donde había oscuridad, ahora está el amor y la luz, que están en nosotros pero que estaban ocultos por la oscuridad. No se trata de cambiar el comportamiento. El comportamiento cambiará naturalmente.

La práctica de hoy es de dos minutos, seis veces, comenzando "... **con la repetición lenta de la idea de hoy seguida de mirar a su alrededor y dejar que su mirada descanse en cualquier cosa**

**que le llame la atención, cerca o lejos, 'importante' o 'sin importancia, 'humana' o 'no humana'. Con los ojos fijos en cada objeto que seleccione, diga, por ejemplo:**

**“No sé para qué es esta silla.  
No sé para qué es este lápiz.  
No sé para qué es esta mano.”**

**"Dilo lentamente, sin apartar los ojos del objeto hasta que hayas terminado la frase. Luego pasa al siguiente y aplica la idea de hoy de la misma manera". (L.25.6.7-8)**

Al admitir que no sabemos, estamos haciendo espacio para que el Espíritu Santo lleve adelante Su propósito para que todo lo que hemos hecho pueda ser utilizado por Él, para nuestro despertar a la verdad de quiénes somos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>